

diendo la idea del mundo, rehecha por la razón personal. Mi filosofía debe ser, pues, un rehacer la idea de mi vida personal y de la vida de mi colectividad, comprendiendo la idea del mundo, por mi razón. Ateniéndome exclusivamente a lo radical: un rehacer por mi razón la idea de mí mismo»⁴⁰.

Si Gaos se hubiese mantenido en esas proyecciones personales de la filosofía, la trascendencia metodológica de sus ideas para el estudio de la filosofía en la América Latina no hubiese alcanzado de seguro el lugar que fructíferamente ha logrado.

Un tema central en sus preocupaciones metodológicas al respecto fue el de la originalidad y la autenticidad de la filosofía. En correspondencia con su historicismo Gaos sostenía que «no hay propiamente 'Historia' de las ideas abstractas»⁴¹, pues todas reflejan de un modo u otro el medio en que surgen y si son auténticas su función no es simplemente reflejarlo, sino propulsar su acción y trascendencia. «Sólo, pues, en el planteamiento y resolución teórico-prácticos de los propios problemas, de los problemas en que se consiste, que se es, puede lograrse la autenticidad»⁴².

Esto implica que para Gaos la filosofía auténtica no es meramente contemplativa, sino la que cumple con determinadas funciones sociales, culturales, ideológicas, educativas, etc. No se limita a un simple pensar en el mundo en busca de la abstracción perfecta, como acostumbran las imágenes del filósofo aislado en su torre de marfil.

Para él, la abstracción constituía una premisa indispensable de todo trabajo intelectual, especialmente de la filosofía, pero no para alejarse del mundo, sino para aproximarse mejor a él. «El intelectual es un *abstraído*, que no un *distraído*»⁴³. Pero concebía la abstracción como una elevación sobre determinado terreno para poder apreciar mejor la totalidad de sus dimensiones y poder actuar mejor sobre él.

En lógica articulación con su criterio de la autenticidad filosófica, Gaos planteó adecuadamente el correlativo problema de la originalidad que tanta preocupación ha provocado en los propugnadores de una filosofía latinoamericana. A nuestro juicio, acertadamente, planteaba que «la grandeza de los filósofos se estima entre otros criterios, por el grado de su originalidad. Pues bien, ni siquiera la originalidad de los más grandes filósofos es más que relativa...Filosofías absolutamente originales en relación a las anteriores, no existen»⁴⁴. Pues en verdad toda idea se asienta sobre pilares de ideas

⁴⁰ Curso... T. II, p. 5.

⁴¹ En torno... p. 21.

⁴² Idem, p. 100.

⁴³ Curso... p. 113.

⁴⁴ En torno... p. 46.

que generaciones anteriores han ido preelaborando y cada pensador hace su aporte y hasta sus rupturas, pero sin poder soslayar aquellas que le han servido de sostén al menos para criticarlas y superarlas.

Una historia de las ideas filosóficas que preste mayor atención a la autenticidad⁴⁵ que a la originalidad, resultará de mayor valor para el conocimiento de las ideas en cuestión y para motivar a continuar su ejemplificante papel. El grado de originalidad de un filósofo no hay que estarlo midiendo constantemente a fin de poder determinar su significación epistémica o axiológica a partir de lo absolutamente novedoso que un autor plantee en relación con los anteriores. Se pasa por alto que siempre existe la posibilidad de que aparezca alguien que con anterioridad haya planteado tesis similares aunque tal vez en forma diferente y de seguro en circunstancias distintas donde el grado de efectividad y repercusión de las mismas es muy diverso.

La estéril búsqueda del primer marxista, el primer filósofo moderno, etc., a que nos tienen acostumbrados algunas historias de la filosofía, siempre alberga la incertidumbre del próximo descubrimiento histórico-filosófico que revele a nuevos «pioneros», que a su vez siempre esperarán por los subsiguientes.

Del mismo modo Gaos enseñó que el valor y la originalidad de un pensador no deben considerarse tarados de antemano por la grandeza del maestro que lo formó. La condición de «eternos discípulos» no contribuye a comprender la necesaria maduración y superación que históricamente siempre se ha producido en la humanidad y no sólo en la evolución de la filosofía, sino de las ciencias, las artes y en todo el pensamiento humano.

Otro presupuesto esencial de las consideraciones metodológicas de Gaos consistió en criticar sopesadamente aquellas posiciones que consideran que la única filosofía válida es la que se profesa, y el resto y las anteriores sólo constituyen «la historia del error o algo carente de sentido»⁴⁶. Tal engreimiento ha sido más común entre los buscadores perennes de la originalidad absoluta y de los sistemas perfectos.

A su juicio existían tres posibilidades de asumir la relación entre la filosofía y la verdad, sin percatarse de que podían existir otras concepciones no menos desatendibles al respecto. Estas eran las suyas: «1. O todas las filosofías se refieren a una, la misma realidad, y una sola de ellas es verdadera y todas las demás son falsas; 2. o todas se refieren a una, la misma realidad y todas son falsas; 3. o cada una se refiere a una realidad distinta y

⁴⁵ Véase: *Pablo Guadarrama, Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano, Editora Política, La Habana, 1985.*

⁴⁶ *Pensamiento... p. 209*

todas son verdaderas»⁴⁷. A las que se podía añadir una cuarta que no tuvo en consideración : o la realidad, a la vez que tiene rasgos específicos, posee rasgos comunes a toda realidad, y por tanto en toda filosofía hay elementos de verdad y a la vez elementos falsos.

Según Gaos «todo verdadero filósofo del pasado y del presente ha estado convencido de dividir con su filosofía la historia de la filosofía en dos edades, (...) de poner con su filosofía término a la historia de la filosofía»⁴⁸. Esta postura se ha hecho más frecuente en los que han querido elaborar grandes sistemas que agoten cada una de las esquinas de la realidad.

Sin embargo no es del todo equívoco que así haya sido, pues hipotéticamente una posición absolutamente contraria podría conducir a la pereza y la indiferencia creativa, como aquella que ciertos profesores transmiten inconscientemente a sus alumnos al plantear en ocasiones que la filosofía que explican es la suma de las perfecciones posibles y por tanto ya no hay nada nuevo que investigar porque todo ha sido dicho, y además bien. Por el contrario, cada hombre, cada investigador y esto no es exclusivo para la filosofía, sino para toda actividad intelectual, debe tratar de situarse sobre los hombros de las generaciones anteriores y coetáneas, para superarlas. Sólo así se producen la necesaria síntesis y el progreso que siempre reclamará el desarrollo del pensamiento y la cultura. De otro modo la humanidad quedaría encerrada en un eterno círculo vicioso.

La filosofía en Gaos consiste en una constante asimilación de lo planteado por su historia anterior y de toda la historia de la cultura, que no conlleva ni la simple reproducción de lo tradicional y el aferrarse a un ciego determinismo, ni el extremo opuesto del irracional voluntarismo que concibe la hiperbolización de la libertad. Por tal motivo, concibe el criterio de la cultura como la «tradición recreada»⁴⁹ que se nutre constantemente del pasado, pero aportándole los nuevos elementos de su contemporaneidad. Tal debe ser la postura del filosofar latinoamericano que se desprende de sus planteamientos.

Así la filosofía trascenderá en la medida en que el pasado sea asumido por el futuro. «La filosofía *pasada* será filosofía o no según las decisiones de la futura. Los maestros son hechos por los discípulos. El pasado por el presente... puesto que la dependencia del pasado de la cultura, histórico o humano, respecto del presente es un hecho, pensemos que el pasado humano ha de ser una realidad tal, hecho de una 'materia' tal, que sea suscepti-

⁴⁷ Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía, *México, Stylo, 1947, p.37.*

⁴⁸ Pensamiento... *p. 102.*

⁴⁹ *Idem, p. 103.*

ble de ser deshecho y rehecho retroactiva, retrospectivamente por el presente»⁵⁰. Por tanto, la circunstancia no se reduce al estrecho marco temporal y espacial en el cual el filósofo despliega su actividad. Ella más bien es una especie de atalaya que permite otear los más lejanos horizontes históricos y tomar posiciones ante ellos.

Varios son los presupuestos que pueden extraerse de los análisis de Gaos de gran valor para el estudio de la historia de las ideas filosóficas en América Latina. Pero en especial el planteamiento de que «la Historia debe llegar a escribirse comenzando por emplear una lógica de la diferenciación»⁵¹, es de extraordinaria significación, por cuanto aun cuando valoraba altamente la necesidad de toda generalización, su interés por la determinación de la especificidad de los análisis históricos y en especial, de la historia de las ideas, sería crucial para el caso de las particularidades del devenir de las ideas en Hispanoamérica.

III. Rasgos de la filosofía hispanoamericana

Gaos era un buen conocedor de la historia de la filosofía en España según lo testifican varios de sus trabajos como el dedicado a Maimónides y sus antologías del pensamiento español⁵². En tierra americana continuó estudiándolo, pero a la vez iba descubriendo personalidades e ideas filosóficas en este continente que le indujeron a algunas reconsideraciones necesarias. Su nivel de actualización del pensamiento alemán inducido por Ortega no le hizo olvidar la atención que debe brindar todo investigador a las ideas filosóficas de su propio país. En este sentido fue consecuente con lo que orientaba a sus alumnos.

Ante todo criticó esa especie de *xenofilia intelectual* que ha sido tan común a los pueblos latinoamericanos, consistente en exaltar sobre todo la cultura europea de manera totalizante y poco diferenciadora. «La cultura europea se cultiva en los países hispanoamericanos más que la de los demás de ellos, si no más que la propia»⁵³. Su pretensión consistió en que existiera un adecuado equilibrio y recíproco conocimiento entre los distintos pueblos sobre sus valores culturales, que no implicase la subestimación de ninguno.

⁵⁰ Idem, p. 105.

⁵¹ Idem, p. 49.

⁵² Véase: José Gaos, Antología del pensamiento de lengua española. (1744-1944), Editorial Séneca, México, 1945.

⁵³ En torno... p. 61